

Diferencias al límite de la ruptura

Gemma del Olmo Campillo

Universidad de Zaragoza

Las diferencias están muy presentes en nuestra vida, es algo que no se puede negar, pero la tendencia habitual es evitar hablar de ellas porque suelen ser percibidas como elementos problemáticos que dificultan el entendimiento, obstáculos que hay que salvar para poder convivir, divisiones que hay que superar en beneficio de una supuesta unidad que proporciona equilibrio, tolerancia y orden social. De modo que pasamos de puntillas y esquivamos las diferencias como si constituyeran un problema que pone en peligro la armonía.

La cultura occidental suele interpretar la diferencia como disensión y ruptura, una discordancia que es necesario solucionar por el bien social. Algo que, a su vez, tiene su efecto en nuestra vida cotidiana, toda vez que nos detenemos en la experiencia frecuente de sentir que cuanto más diferente es algo o alguien, más difícil nos resulta comprenderlo, amarlo o respetarlo. Es decir, lo fácil es apartar de nuestra vida y prioridades aquello que consideramos distante y alejado. Lo sencillo es desconsiderarlo y no tomarlo en absoluto en cuenta, o incluso menospreciarlo. Así, tenemos claras reticencias a hacernos cargo de los problemas y percepciones que no consideramos propios o “normales”, no nos interesa acercarnos a otra forma de interpretar las cosas, a otra perspectiva desde la que mirar la realidad social.

59

JUNIO
2016

Esta desconsideración, lejos de ser un elemento cohesionador porque contempla únicamente lo que une, termina provocando muchas dificultades causadas por el desprecio que acarrea esta desatención. Tanto es así que, en ocasiones, esas diferencias se ven obligadas a alzar su voz para reivindicar su diversidad de forma abrupta, porque apenas se les da espacio. Lo que parecía ser una buena forma de mantener la armonía se muestra en realidad como ejercicio de violencia, de intolerancia y desprecio. La falta de reconocimiento de las diferencias termina por explotar y descubrir que detrás de esa placentera ficción de unidad y equilibrio lo que hay es coacción, ocultamiento y humillación.

Una de las diferencias más relevantes, sin duda, es la diferencia sexual, la diferencia sobre la que el feminismo más ha reflexionado, pero no la única, claro. Posiblemente, los análisis feministas de los años 70 del siglo XX son de los más interesantes, aunque es cierto que la sociedad ha cambiado mucho desde entonces. Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, la

actualidad de muchas de sus reflexiones es inquietante. Es el caso, en mi opinión, de algunas de las aportaciones de Carla Lonzi. En concreto, me gustaría centrarme en una obra que considero muy relevante, me refiero a la que lleva por título *Vai pure*. Su traducción podría ser “Pues vete”, y es una obra realmente interesante porque se trata de una transcripción del momento de ruptura de Carla Lonzi con un compañero que tuvo durante muchos años, Pietro Consagra. Pietro Consagra fue una de sus relaciones de pareja más significativas. Su relación comenzó en 1963¹ y estuvieron hasta 1980, fecha en la que rompen la relación, aunque no definitivamente, ya que volverán meses después y estarán juntos hasta el fallecimiento de Lonzi, en 1982.

El libro se compone de cuatro discusiones, en cuatro días distintos, que Lonzi grabó sin pretender en modo alguno publicarlo, es decir, no contiene ninguna alteración provocada por querer decir o callar algo ante el miedo de que se vaya a hacer público, lo que considero muy significativo, pues hablan desde la confianza y la despreocupación, sin detenerse a elegir sus palabras con cuidado ni a pensar en si son ideas convenientes o inconvenientes, de buen o mal gusto, aceptables o inaceptables.

Vai pure es la grabación en cuatro jornadas del momento de recapitulación de una relación en los puntos inconciliables de dos individuos que son dos culturas: la de la mujer que trata de poner las bases para su reconocimiento, y la del hombre que se refiere a la necesidad de “lo que es”, que son sus necesidades².

60

JUNIO
2016

Aunque la grabación no se hiciera con la intención de ser publicada, Lonzi decidió darla a conocer por la necesidad de romper el silencio de lo que ocurre en las relaciones entre hombres y mujeres³. Su divulgación contó con el consentimiento de Consagra⁴, no fue algo realizado sin su aprobación, pero la determinación de hacerla pública fue de Lonzi, que quería mostrar los problemas con los que se encontraban dos conciencias distintas, dos miradas diferentes, que constituían dos culturas diversas.

¹ Lonzi, Carla (2010), *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, vol. I (1972-1973), Milán, Et al Edizioni, p. 207. Ver también Marta Lonzi y Anna Jaquinta que, de manera más precisa, señalan el otoño de 1963 como fecha de inicio de la relación con Pietro Consagra, y se convierte en definitiva en 1964. Ver Lonzi, Marta y Jaquinta, Anna «Biografía», en Lonzi, Carla (1985), *Scacco ragionato. Poesie dal '58 al '63*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile, pp. 18 y 21.

² Lonzi, Carla (2011), *Vai pure. Dialogo con Pietro Consagra*, Milán, Et al Edizioni, p. 3 (traducción mía).

³ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 3.

⁴ Lonzi, Marta y Jaquinta, Anna «Biografía», en Lonzi, Carla (1985), *Scacco ragionato*, p. 63.

Según dice Lonzi, la relación de ambos siempre estuvo “al límite de la ruptura”⁵, pasando por más o menos dificultades⁶, pero llegados a este punto la situación era ya muy complicada, y uno de los motivos principales es que, según afirma Lonzi, él continuamente se niega a reconocer la valía de ella, no valora a Lonzi; no aprecia suficientemente lo que ella aporta con su diferencia. No estima que las experiencias que solo pueden tener las mujeres, el modo de vida que llevan, etc. proporcionen una perspectiva existencial⁷ significativamente distinta a la de los hombres, que además haya que tenerla en cuenta y reconocer, si no se quiere caer en ejercicios de exclusión y de ocultamiento.

Quizá haya algún elemento más que afecte a la relación, como se puede apreciar en su obra *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, pero desde luego la falta de reconocimiento por parte de Consagra es un componente fundamental que también está muy presente en el diario que acabo de mencionar. Si nos atenemos a esta exigencia de Lonzi, parece una petición justa y sensata, y es de esperar que si a Consagra le interesa la relación en esto pueda satisfacer a Lonzi, es decir, que sea valorada. De hecho, según la propia Lonzi, es algo que en general deseamos las mujeres. Para ella, las mujeres⁸, de alguna manera, esperan que los hombres reconozcan su valía, tienen esa esperanza. Pero para su sorpresa los hombres no lo hacen, y esto provoca sentirse traicionadas. Empiezan entonces a darse cuenta de que sus esfuerzos apenas valen de algo, que todo el trabajo que se toman y realizan es mínimamente estimado⁹, que se convierten en invisibles en el momento en que ponen en juego su diferencia y no se limitan a hacerse eco de la cultura que alaba lo masculino. Comienzan a ser conscientes de que las únicas mujeres que reciben algo de consideración son aquellas que reflejan la imagen que tienen los hombres de sí, aquellas que aceptan ese valor “universal” que presenta lo masculino por encima de lo femenino.

Por este motivo, ella es tan crítica con la cultura, pues en cualquiera de sus productos, ya sean a nivel de arte, ideología, literatura, legislación o instituciones, en todos ellos, hay un claro eco de la jerarquía de los sexos¹⁰. En la cultura no hay lugar para una mujer libre, porque la

⁵ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 102 (traducción mía).

⁶ Ver Carla Lonzi (2010), *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, vol. I (1972-1973) y II (1974-77), Milán: Et al Edizioni.

⁷ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 110.

⁸ Lonzi habla en singular de hombres y mujeres, es decir, suele utilizar la expresión “la mujer” y “el hombre”. Yo no seguiré este uso sino que emplearé el plural.

⁹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 68.

¹⁰ Lonzi, Carla (1978), *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos de Liberación femenina*, Buenos Aires, La Pleyade, p. 17.

cultura es una cultura patriarcal que no deja espacio a la diferencia femenina. Por ello, afirma el grupo de mujeres de Rivolta Femminile¹¹ del que forma parte Lonzi, la fuerza del varón está en su identificación con la cultura, pero la fuerza de la mujer está en su refutación¹², en el constante socavar la idea de universalidad y unidad de la cultura, en el reclamo permanente de reconocimiento y autoridad también para las mujeres.

La identidad debe poder convertirse en conciencia¹³, esto es, la identidad de mujer debe tomar conciencia de sí para revelarse en cultura, una distinta a la masculina que consiga poner en entredicho su constante pretensión de abarcarlo todo de forma deshonesta y perversa. No hay ningún reconocimiento a las mujeres por parte de las producciones masculinas, las mujeres no son sostenidas por la cultura, por eso desaparecen¹⁴, es hora de que la conciencia femenina se muestre como cultura, porque no solo hay una¹⁵.

Pero este afán es permanentemente dificultado, precisamente a través de la falta de reconocimiento, que es hurtado, evitado, a no ser que interese por algún motivo, como afirma Pietro Consagra. Según él solo si se saca algún rédito de ello, entonces es posible el reconocimiento del valor de una persona por parte de otra, esto es, solo si una persona tiene poder y esta nos puede favorecer, entonces estaremos en disposición de hacer un reconocimiento de su valía. Consagra lo dice así:

Nadie reconoce gratis a otro, ¿entiendes? Cada uno guarda para sí el reconocimiento.

Uno no tiene ganas, si no le es arrancado de la boca, si no le conviene hacerlo... a ninguno le va el reconocer a otro¹⁶.

Así las cosas, el reconocimiento de lo diferente, desde este punto de vista, es muy complicado, porque lo diferente no ocupa los lugares de privilegio ni tiene poder, con lo que difícilmente va a poder ser valorado y atendido. En síntesis, parece claro que Consagra no saca ningún provecho si reconoce la valía y el trabajo de Carla, y por eso no lo hace. El motivo no es, pues, que ella no tenga méritos para ello, o que no le haya ayudado mucho e

¹¹ Rivolta femminile es el grupo feminista fundado en Milán por Carla Lonzi y Carla Accardi en 1970. Desarrolló una intensa actividad, promovida sobre todo por Carla Lonzi, que se basaba en los grupos de autoconciencia. A partir del grupo de Milán surgieron otros grupos en Turín, Génova y Florencia. Ver Carla Lonzi (2010), *Taci, anzi parla*, vol. I y II.

¹² Rivolta Femminile, en Lonzi, Carla (1978), *Escupamos sobre Hegel*, p. 19.

¹³ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 104.

¹⁴ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 106.

¹⁵ Para Lonzi hay dos culturas: “la de la mujer que trata de poner las bases para su reconocimiento, y la del hombre”, que se muestra como la única y universal. Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 3 (traducción mía).

¹⁶ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 40 (traducción mía).

influido en su producción artística, ya que parece claro que así ha sido, sino que a él no le beneficia en nada hacerlo.

Cada cual se aprovecha del trabajo de los demás y, bajo esta lógica, la utilización de otros trabajos no se admite ni se menciona a no ser que se saque algún provecho de ello. Así, Consagra también acepta que ha aprendido mucho del feminismo, esto es, dice que es evidente el estímulo y la influencia del feminismo en su obra, así como de la sensibilidad hacia “un tipo de justicia distinta”¹⁷ ocasionada por su crítica a la cultura, pero dado que la falta de reconocimiento es algo habitual en el mundo del arte, no tiene por qué decir que se ha visto influido por el feminismo de Lonzi¹⁸, no se ve obligado a ello porque es una práctica común que no necesita mostrarse, se presupone. Solo si es para sacar alguna ventaja se pone en valor la obra de otros autores, o se admite alguna influencia, de otra forma no se hace. Se trata, pues, de una lógica instrumental.

El feminismo, sin embargo, no participa de esta lógica, su análisis está más en la dirección de liberar a las personas de las opresiones a las que son sometidas, en la línea de mejorar su situación vital y anímica. Consagra no parece, por tanto, haber sido excesivamente conmovido por las propuestas feministas de las que ha estado tan cerca durante años, porque no parece haber modificado su forma de pensar o su lógica de razonamiento. Quizá haya aprendido algunas cosas del feminismo, pero no muestra haberse dejado afectar por él, al menos no en profundidad, pues sus palabras dejan entrever que no ha modificado significativamente su forma de mirar el mundo. Esto es, no acogió ni las críticas que hace el feminismo a la cultura ni, mucho menos, la invitación a la autocrítica. Quizá las escuchó e, incluso, pudo estar de acuerdo con algún aspecto, pero no como para estar dispuesto a poner en crisis la cultura que tanto le aporta y le reconoce, y tampoco a sí mismo ni a su posición de privilegio¹⁹.

De cualquier manera, tú quieres ser destructiva, destructiva también con lo que yo me nutro que es justo el objeto social o bien el objeto del poder o el objeto

¹⁷ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 48 (traducción mía).

¹⁸ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 48.

¹⁹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 109.

representativo o el objeto que me permite sobrevivir. Por eso en ocasiones yo siento que tú eres mi enemiga y tú sientes que yo soy tu enemigo²⁰.

Estas palabras dichas por Consagra muestran muy bien su rechazo a desplazarse de su lugar de confort, es más, el intento de Lonzi de que se plantee lo que implica para las mujeres, y para ella en concreto, que ocupe ese lugar, es ya considerado una agresión a su posición, y la toma, como dice en la cita, como una enemiga. Ella es una enemiga por la crítica que hace a la cultura que le permite llevar una vida privilegiada, pues justifica y mantiene los privilegios asociados a su cuerpo (masculino), así como que pueda ser admirado y alabado por ser un conocido artista en aquel momento.

Después de tanto tiempo juntos, a Lonzi no deja de sorprenderle esta afirmación de su compañero, y aun así él continúa explicando lo que quiere decir: “yo soy tu enemigo cuando no colaboras conmigo”²¹. Esto es, si alguien no sirve para los propios intereses, se convierte en enemigo. Solo hay dos posibilidades, o alguien es amigo o es enemigo, una afirmación que recuerda la política realista de Carl Schmitt²². Si no favorece los propios intereses, está claro que se convierte en enemigo, aun cuando sea lícita la crítica a esos intereses. La clave no está en la justicia ni en el bien común, ni en la mejora social, la verdadera explicación de muchos elementos presentes en la cultura está en el empeño de preservar los propios intereses y lugares de privilegio, que se ponen en riesgo cuando estas ventajas y protección social de la que gozan determinadas personas se cuestionan. Y se cuestionan mediante el reconocimiento del valor de otras formas de vida y de otros cuerpos.

Por tanto, para Pietro poner en cuestión la cultura va en detrimento suyo y de sus intereses, es siempre algo destructivo, no considera que sirva para mejorar nada (fundamentalmente porque no sirve para mejorar la situación de él). La idea de Lonzi es justo la contraria, ella cree que la vida de las mujeres está al “límite de lo invivable”²³ y que es imprescindible y urgente un cambio en la situación para mejorar la vida de las mujeres, y con ello también la de los hombres. Ella cree que la crítica a la cultura es necesaria para mejorar la vida, en general, de mujeres y hombres²⁴. Para ella el reconocimiento recíproco es la finalidad de su

²⁰ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 112 (traducción mía).

²¹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 112 (traducción mía).

²² Ver Schmitt, Carl (2009), *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial.

²³ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 30 (traducción mía).

²⁴ Hablo de mujeres y de hombres porque para Lonzi solo hay dos sexos y, salvo excepciones, sus textos se refieren a relaciones heterosexuales. No obstante, esto no implica que deje de considerar otras posibilidades, ver

trabajo, de sus análisis feministas. Quiere demoler el mito cultural del protagonista, para dar paso al diálogo y el reconocimiento mutuo²⁵.

Pero Consagra considera que Lonzi se está equivocando, se está creando enemigos a su alrededor, ganando la animadversión general, en definitiva, que se está suicidando socialmente, por lo que afirma: “¿Pero tú te das cuenta de que no resuelves nada, no ayudas nada, no participas en nada, solamente eres destructiva, y esto por qué? ¿Hacer un harakiri por qué motivo?”²⁶. En opinión de Consagra, esa crítica a la cultura no le puede acarrear nada bueno, pero para Lonzi una vez que se ha tomado conciencia de esta situación, no se puede volver atrás²⁷. No es posible volver a un terreno acrítico después de haber sido consciente de la vida al límite a la que se ven abocadas las mujeres en la cultura masculina. Lo que Consagra llama harakiri, para ella es su vida²⁸, su apuesta fundamental.

Criticar lo que una sociedad valora es criticar ideas que mucha gente hace suyas, pensamientos y convicciones importantes que son defendidos como algo propio. De modo que las críticas de Lonzi pudieron ser tomadas, de alguna manera, como un cuestionamiento de las opiniones y certidumbres comunes, compartidas en gran parte por la gente con la que tenía alguna relación. Sin embargo, ella consideraba que era algo necesario para que la sociedad tomara conciencia del desprecio que se hacía a lo femenino desde distintos lugares y estrategias. No puede hacerse caso omiso por más tiempo a la aceptación y justificación de ese desprecio, es hora de mostrarlo, tomar conciencia de ello y cambiarlo, porque el descrédito está en toda la producción de la cultura, en toda su ideología, incluso, cuando aparentemente se alaba a las mujeres.

Las concepciones ensalzadas, embellecidas o idealizadas de las mujeres también suponen una estrategia de desconsideración. En este sentido hay muchos ejemplos, es el caso del imaginario de la mujer como una madre pura incapaz de pecar o de tener comportamientos infames o desleales. Es una maniobra engañosa porque aparentemente se halaga a las mujeres, pero dado que la adulación no se dirige a las mujeres reales sino a imágenes y proyecciones que de ellas hace la cultura masculina, esos elogios se desenmascaran como arquetipos y

Milletti, Nerina y Pintadu, Ivana (2012), “Il giardiniere, il giardino e le rose. L’omoerotismo in Rivolta Femminile e negli scritti di Carla Lonzi”, *Genesis*, XI/1-2, pp. 67- 93

²⁵ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 40.

²⁶ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 110 (traducción mía).

²⁷ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 85.

²⁸ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 110.

modelos enfocados a enaltecer y fomentar la abnegación de las mujeres, como si fuera algo que debe esperarse de ellas, propio de su sexo, exigible. Es la imagen de la mujer como la encargada de embellecer y mejorar la vida, una función de la que se pueden aprovechar los hombres. Consagra nos ofrece una muestra de ello al afirmar:

La mujer siendo en definitiva la parte del bien de la humanidad, la parte del amor, de la relación humana, la parte que mantiene viva la relación humana, como dices tú, los sentimientos amorosos, el artista la siente más cerca a ese clima que quiere crear realizando las obras de arte²⁹.

Ante estas palabras Lonzi contesta:

Dado que yo soy una mujer y no un fenómeno de naturaleza y vivo este hecho desde dentro te puedo decir que este modo de ver a la mujer es una proyección tuya, es decir proyectas sobre la mujer que está indefensa ante las proyecciones de otros³⁰.

Consagra hace una proyección del ideal de mujer que a él más le beneficia, lo que constituye una elaboración al servicio de sus necesidades e intereses. Consagra utiliza algunas ideas del feminismo de Lonzi, de forma superficial e interpretadas por él de manera que le beneficien a él, pasando así de ser críticas radicales a la cultura a ser justificaciones de una proyección interesada del papel que tiene que desempeñar una mujer para que un hombre quiera estar con ella o cerca de ella.

Tanto tiempo viviendo con una feminista y teniendo relación con uno de los grupos feministas más importantes del momento no sirvió para hacer que Consagra viera la necesidad de desplazarse de su lugar de privilegio. Quizá por ello, Lonzi al final de estos cuatro días manifiesta que está cansada. Después de tantas conversaciones durante tantos años, Consagra no ha entendido nada, o si lo ha entendido no se ha dejado afectar en lo más mínimo por las ideas de su feminismo. Así, afirma: “para mí el cansancio de hablar contigo es que tú, por un lado admites cosas, por otro no sacas ninguna consecuencia”³¹. Es decir, ha estado cerca del feminismo, parece que lo ha entendido, que ha sido sensible a él, pero no ha aprendido nada, no se ha dejado conmover por la situación de las mujeres, puesto que no le ha hecho cuestionarse su posición de privilegio. El feminismo ha pasado por él sin tocarlo, ha

²⁹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 27 (traducción mía).

³⁰ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 27 (traducción mía).

³¹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 105 (traducción mía).

permanecido imperturbable a sus críticas. No ha considerado que sea algo que le afecta a él. Así, afirma: “Yo soy un hombre que entiende todos los problemas del feminismo pero actúa siempre con los problemas del hombre que existen, que no son inventados por mi capricho”³².

Esto es, el feminismo, junto con toda su crítica a la sociedad, parece ser considerado por Consagra como algo propio de mujeres, un problema de mujeres. Él solo acepta hacerse cargo de los problemas de los hombres, que no son inventados por él ni un capricho, sugiriendo quizá con ello que los problemas planteados por las mujeres sí son una invención nacida de algún tipo de antojo o se trata de algo sobre lo que él no tiene ningún tipo de responsabilidad.

Después de tanto tiempo la sorpresa de Carla Lonzi fue grande. Ella sabía que las relaciones que establecía su pareja con el resto de personas eran sobre todo instrumentales, pero no hasta tal punto, supongo que en el fondo esperaba que el feminismo le hubiera calado de alguna manera, pero en este diálogo muestra que en absoluto fue así, dado que llega a afirmar que hay momentos en la vida en los que es necesario tener subalternos³³, es decir, él necesita un clima tranquilo y alegre para poder dedicarse a una profesión tan difícil como la suya de artista, necesita ser tratado como un padre o como un sacerdote³⁴, dice literalmente, y sería precisamente Carla Lonzi la encargada de crear ese clima de armonía y felicidad propicio para el arte.

67

JUNIO
2016

Lonzi no puede creer que su compañero llegue a decir esto, manifiesta su sorpresa y su malestar. Ella no quiere y no debe estar al servicio de las necesidades de él, sobre todo si las de ella para él pasan completamente desapercibidas. Hay una falta de reciprocidad³⁵ enorme, mientras ella tiene que responder a las demandas de él, darle reconocimiento y halagos, él no reconoce nada de lo que hace ella. No parece muy equitativo, desde luego. Así, Lonzi se muestra abiertamente crítica al afirmar:

Yo no te he criticado sobre el hecho de que tú te sientas paralizado, yo te critico cuando dices “yo para ser creativo necesito ciertas cosas, esas ciertas cosas me las tengo que procurar porque de no ser así ya no soy creativo, y yo sin ser creativo no sé qué hacer, no sé qué sentido tiene mi vida, por tanto, si necesito apoyos me los encuentro, si

³² Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 7 (traducción mía).

³³ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 7.

³⁴ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 5.

³⁵ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 130.

necesito una adulatora me la encuentro, si necesito un erotismo como entretenimiento me lo encuentro”³⁶.

Lonzi no puede aceptar, sin más, que la forma de actuar de su compañero sea tan poco responsable y acrítica, que muestre esa indiferencia hacia todo lo que no sea satisfacerse a sí mismo. No muestra preocupación por las consecuencias o el daño que pueda hacer en su autocomplacencia y búsqueda de lo que necesita, ya sea apoyo, adulación o relaciones sexuales. El mundo parece existir únicamente para cubrir sus necesidades. Y Carla Lonzi no cumple su función de hacerse cargo de esas necesidades.

Consagra no quiere renunciar a su situación de privilegio en la cultura, y Lonzi no puede obviar su conciencia feminista, no puede hacer como si no supiera lo que significa que Consagra no reconozca la valía de ella, como si no hubiera visto lo que ha visto³⁷. Ninguno de los dos puede hacer nada, por lo que afirma Consagra: “se ve que a mí me pides algo que yo no te puedo dar, y yo te pido algo que tú no me puedes dar”³⁸. No es posible para ninguno de los dos ceder más, pero ¿están ambos en la misma situación?

Veamos lo que piden, a grandes rasgos. Pietro Consagra le pide a Carla que sea un estímulo para su arte, que haga de relaciones públicas para él, que genere un ambiente de tranquilidad propicio para su creación artística, que le trate como a un padre o a un sacerdote. Carla Lonzi le pide a Pietro que reconozca su valía y sus aportaciones, tanto en el feminismo como en su vida en común, así como la influencia de ella en su obra de arte, que haga autocrítica y tenga relaciones más auténticas y menos instrumentales con ella y el resto de personas, y que no le mitifique ni le trate como si fuera su madre porque no lo es.

Parecen dos posturas difíciles de conciliar, pero no lo son, al menos no lo son para Carla Lonzi, pues ella seguiría la relación con algunos cambios. Lo seguiría intentando si él estuviera dispuesto a que ella tomara también una parte de las decisiones, y que el trabajo de Consagra no marcara tanto sus vidas, con lo que podrían dedicar más tiempo para la pareja. Esto es, en su relación falta reciprocidad³⁹ por lo que si Consagra estuviera dispuesto a la reciprocidad ella también estaría dispuesta a seguir la pareja.

³⁶ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 12 (traducción mía).

³⁷ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 31.

³⁸ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 129 (traducción mía).

³⁹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 130.

Bastaría con que no todo fuera determinado por ti, sino que una parte fuera determinada también por mí. Y que tu vida no discurriera solo por la vía del trabajo sino que tuviera también un espacio para una atención y un cuidado hacia nosotros dos⁴⁰.

No parece mucho esfuerzo el que pide a Consagra, se le pide un mayor reconocimiento de la valía de su pareja, tomar parte de las decisiones y una relación en la que haya más reciprocidad. Y, sin embargo, Consagra no puede aceptar. Para él ya la relación, siendo tan distintos, es algo así como un milagro⁴¹. Demasiada diversidad, no puede convivir más con tanta falta de uniformidad. La cultura promueve una homogeneidad que a él le protege, y no quiere ponerla en peligro. Tal vez, si nos dejamos guiar por la primera impresión, estimemos que no es pedir demasiado el reconocimiento de la diferencia de ser mujer, pero lo cierto es que, si lo pensamos bien, en realidad se trata de un salto simbólico importante. La consecuencia de asumir este reconocimiento sería que ya no haya una sola forma de valorar, poniendo con ello en cuestión las jerarquías establecidas. Es un gran paso, que no puede dar. Como mucho, lo puede aceptar en teoría, pero no llevarlo a la práctica con sus consecuencias, a eso no está dispuesto.

Una cosa es que en algunos momentos haya aceptado alguna de las críticas y de los análisis feministas que conocía, y otra cosa es dejar que estos análisis modifiquen su vida y su forma de interpretar el mundo. Este es un paso difícil porque supone una renuncia: el sujeto privilegiado (hombre, blanco, occidental, heterosexual, clase media o alta) reconoce la valía de otros sujetos, por lo que deja de ser la referencia fundamental, sus necesidades dejan de ser las prioritarias y su perspectiva la universal. ¿Quién renunciaría a esto?

Está claro que no basta con que el sujeto privilegiado tome conciencia de su situación o de las consecuencias que tiene estar en esa posición. No es suficiente con saber que hay vidas menospreciadas que son disciplinadas por la cultura para mantener intacta la estructura de los privilegios. No es tan simple como que tomemos conciencia de una situación injusta y que solo eso sea suficiente como para hacernos sentir en la obligación de cambiarla. Las expectativas en esta línea son ingenuas y pecan de un cierto intelectualismo moral. Quienes se benefician de una situación determinada son quienes ponen más resistencias a cambiarla. En el caso de Consagra parece claro que es así, él es consciente de lo que supone la falta de

⁴⁰ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 129 (traducción mía).

⁴¹ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 16.

reconocimiento de las mujeres por parte de la cultura, pero no está dispuesto a poner de su parte para que esto empiece a cambiar.

Por otro lado, el esfuerzo que Consagra pide a Lonzi está en la línea no de renunciar a sus privilegios sino de volver a una situación invivible para ella, pero Lonzi una vez que ha tomado conciencia de las estrategias de rechazo y de la violencia ejercida por la cultura sobre las mujeres no puede volver atrás. No puede vivir haciendo caso omiso de todo lo que se le ha revelado. Está dispuesta a continuar la relación con las modificaciones expuestas, pero no puede continuar en el plano de la subordinación estando al servicio de las necesidades de Consagra, ya sea para generar un clima favorable a la creación artística o para propiciar la venta de sus obras. La sumisión, la falta de reconocimiento y el desprecio no son habitables, y Lonzi no quiere volver a estar en esa situación.

Una vez que ya se ha dicho todo lo que se puede decir, y el diálogo se estanca sin ningún desplazamiento, la ruptura es prácticamente segura. Ya no hay nada que añadir. Así dice Lonzi: “Me parece que llegados a este punto tú has entendido, yo he entendido, casi no hay nada más de lo que hablar”⁴². Solo cabe la ruptura. Cuando se es consciente de una situación de subordinación y ocultamiento, y quienes detentan una posición privilegiada no quieren ceder ningún espacio, lo más fácil es que las diferencias estallen, de forma agresiva, incluso. Es la vida de personas la que se pone en juego, la dificultad con la que algunos cuerpos mantienen su existencia es lo que hace saltar por los aires un orden sostenido por la exclusión y el sometimiento, cuando no por el odio.

La única salida es la ruptura, el fin del diálogo y el inicio de caminos distintos, que pueden provocar sensación de soledad, decepción, desilusión o incluso ira. No se trata únicamente de que un sujeto privilegiado no quiera desplazarse y renunciar a sus ventajas, sino que es preciso subrayar la consecuencia de ello: la marginación, el desprecio y rechazo de otras experiencias y cuerpos. Entender las reticencias a desplazarse de los espacios de conveniencia y las reservas en el reconocimiento de las diferencias como si fueran una mera lucha de intereses en el que el más fuerte o poderoso es quien se mantiene en el lugar del privilegio, implica un análisis que desatiende un elemento principal: que se pone en juego la propia vida, la posibilidad de vivir una vida aceptable o bien de rechazo y exclusión. No se trata de una simple colisión de intereses, la forma en que tratamos las diferencias tiene más relevancia de

⁴² Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 118 (traducción mía).

lo que nos parece, afecta a otras personas más de lo que pensamos. Así, Audre Lorde hace una apuesta por las diferencias, por mostrarlas para reconocer su riqueza. En su opinión, para poder tratar con las diferencias es preciso reconocer la riqueza que aportan, si no lo hacemos así las trataremos como desviaciones.

No desarrollamos los medios para utilizar las diferencias humanas como trampolín que nos empuje hacia el cambio creativo de nuestra vida. Y en lugar de hablar de diferencias, hablamos de desviaciones⁴³.

No hay una sociedad homogénea, lo que hay son diferencias, marginadas más o menos según la jerarquía de valores de una cultura pero, en todo caso, lo que parece claro es que las sociedades no están construidas sobre una unidad real, sino sobre la contención, control y enmudecimiento de las diferencias. El miedo a que las diferencias nos separen es evidente en estas prácticas de marginación y rechazo, pero no son las diferencias lo que en realidad nos separa, sino la forma en que tratamos esas diferencias.

Entre nosotros existen a todas luces diferencias muy reales en cuanto a la raza, la edad y el sexo. Mas no son esas diferencias las que nos separan. Lo que nos separa es, por el contrario, nuestra negativa a reconocer las diferencias y a analizar las distorsiones que derivan de darles nombres falsos tanto a ellas como a sus efectos en la conducta y las expectativas humanas⁴⁴.

71

JUNIO
2016

Lo que nos separa y provoca dificultades en la convivencia son los problemas derivados de la reticencia en reconocer las diferencias, la tendencia constante a ocultarlas, no las diferencias como tales. Es en la propia posición a la defensiva, fortaleciendo los lugares de privilegio, donde reside el problema, y donde se provoca la ira.

Mi reacción ante el racismo es la ira. Una ira que me ha acompañado casi toda la vida, tanto si hacía caso omiso de ella como si me alimentaba de ella o aprendía a emplearla antes de que echara a perder mi visión. Antes, vivía la ira en silencio, asustada por sus consecuencias. Mi miedo a la ira no me aportó nada. Vuestro miedo a la ira tampoco os aportará nada⁴⁵.

⁴³ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas, p. 123.

⁴⁴ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 123.

⁴⁵ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 137.

El rechazo, la exclusión y el maltrato más o menos velado de las diferencias es lo que provoca vidas en el límite y respuestas agresivas. Desde luego no es fácil renunciar a una situación de privilegio, pero si no se da espacio de existencia, si no se reconoce la realidad de otras vidas, la ruptura es más que probable, una ruptura que puede ser violenta o no, pero ruptura al fin y al cabo.

De modo que plantear en términos de lucha de intereses y de poder estos conflictos, sin más, donde se ve razonable que quien tiene más poder haga predominar sus intereses, lejos de entender el problema y llegar a una solución, en realidad lo agrava, porque la obediencia y la dominación tienen sus límites. Su delimitación queda establecida por la vida: su posibilidad. Hacer prácticamente inviable esa posibilidad provoca ira, rebeldía, subversiones, conjuras, desorden, agitación, transformación. La fuerza tiene limitaciones, no todo se puede imponer. Las rupturas surgen cuando ya no es posible el diálogo, y el diálogo solo es posible cuando se está en disposición de cambiar algo, sobre todo por parte de quienes tienen margen para hacerlo sin que se vean prácticamente destruidas sus posibilidades de existencia.

La responsabilidad, por tanto, se inclina sobre todo del lado de quien oprime, tanto en lo que se refiere a la escucha y atención hacia las voces críticas como en lo que respecta a la responsabilidad del cambio: “Ninguna mujer tiene la responsabilidad de modificar la psique de su opresor”⁴⁶, afirma Lorde. El trabajo de autocrítica, de ver en qué medida afecta mi forma de pensar y de actuar a otras personas, es algo que forma parte de un trabajo personal, que debería ser realizado con ayuda y con una escucha atenta de otras voces, pero la tarea de modificación corresponde al opresor.

A las mujeres de hoy día todavía se nos pide que nos esforcemos en salvar el abismo de la ignorancia masculina y eduquemos a los hombres para que aprendan a reconocer nuestra existencia y nuestras necesidades. Todos los opresores se han valido siempre de esta arma básica: mantener ocupados a los oprimidos con las preocupaciones del amo. Ahora se nos dice que corresponde a las mujeres de Color educar a las mujeres blancas, afrontando su tremenda resistencia, y enseñarles a reconocer nuestra existencia, nuestras diferencias y nuestros respectivos papeles en la lucha conjunta por la supervivencia. Lo

⁴⁶ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 149.

cual es una manera de desviar nuestras energías y una lamentable repetición del pensamiento racista patriarcal⁴⁷.

No hay otra salida que el desplazamiento de los cuerpos privilegiados, no hay lugar para más justificaciones que retrasan y evitan lo que no puede hacerse si no es con una modificación que haga viable vidas distintas a través de su reconocimiento. No hay lugar para más aplazamientos ni estrategias de distracción.

La fuerza de las mujeres reside en nuestra capacidad de reconocer que las diferencias que hay entre nosotras son creativas y de plantar cara a las distorsiones que hemos heredado sin quererlo y que ahora, ya que son nuestras, podemos modificar. Mediante la comprensión, la ira de las mujeres puede trocarse en poder. Porque la ira compartida entre iguales engendra cambios, no destrucción, y la incomodidad y el daño que a menudo causa no son señales mortíferas sino de crecimiento⁴⁸.

La fuerza de las mujeres está en el reconocimiento de las diferencias, en poner en valor lo que nos separa, y mostrar su riqueza. No hay una homogeneidad en la sociedad, es evidente. La fuerza de las diferencias está en su realidad, en su existencia, en las vidas que revelan la falta de uniformidad. “Los opresores siempre esperan que los oprimidos los traten con una comprensión de la que ellos adolecen”⁴⁹, pero eso no es siempre posible. Ante esto solo cabe una posibilidad: la ruptura, esperando que haya algún cambio que posibilite un diálogo en otros términos y desde otras posiciones.

Lonzi, en su diálogo con Consagra, lo dice ya al final del primer día: “La relación contigo me pone en extremos que yo puedo vivir una vez, pero no puedo adaptarme a pensar que de ahora en adelante será así”⁵⁰, Consagra no modificó su postura, por lo que el final de las conversaciones de aquel momento no pudo ser otro que el de “pues vete”, en espera de que cambie de posición y reconozca las diferencias, y no solo porque sea algo que esté bien o sea justo, o por pena, sino porque ya no hay vuelta atrás. Lo que se vivió en momentos anteriores de la historia hoy ya no se puede aceptar ni vivir.

⁴⁷ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 120.

⁴⁸ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 147.

⁴⁹ Lorde, Audre (2003), *La hermana, la extranjera*, p. 51.

⁵⁰ Lonzi, Carla (2011), *Vai pure*, p. 38 (traducción mía).

Bibliografía

- Boccia, Maria Luisa (1990): *L'io in rivolta. Vissuto e pensiero di Carla Lonzi*, Milán, La Tartaruga.
- (2014): *Con Carla Lonzi. La mia opera è la mia vita*, Roma, Ediesse.
- Chinese, Maria Grazia, Lonzi, Carla, Lonzi, Marta y Jaquinta, Anna (1977): *È già politica*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile.
- Conte, Lara, Fiorino, Vinzia y Martini, Vanessa (ed.) (2011): *Carla Lonzi: la duplice radicalità. Dalla critica militante al Femminismo di Rivolta*, Florencia, Edizioni ETS.
- Diotima (2003): *Il pensiero della differenza sessuale*, Milán, La Tartaruga.
- (1996): *La sapienza di partire da sé*, Nápoles, Liguori.
- (2002): *Approfittare dell'assenza. Punti di avvistamento sulla tradizione*, Nápoles, Liguori.
- Friedan, Betty (1965): *La mística de la feminidad*, Barcelona, Sagitario.
- Librería de Mujeres de Milán (2004): *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo*, Madrid, Horas y horas.
- (2006): *La cultura patas arriba. Selección de la Revista Sottosopra (1973-1996)*, Madrid, Horas y horas.
- Lonzi, Carla (1978): *Escupamos sobre Hegel. Y otros escritos de Liberación femenina*, Buenos Aires, La Pleyade.
- (2010): *Taci, anzi parla. Diario di una femminista*, vol. I (1972-1973) y II (1974-77), Milán, Et al Edizioni.
- (2011): *Vai pure. Dialogo con Pietro Consagra*, Milán, Et al Edizioni.
- (1985): *Scacco ragionato. Poesie dal '58 al '63*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile.
- (1992): *Armande sono io!*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile.
- (2012): *Scritti sull'arte*, Milán, Et al Edizioni.
- Lonzi, Marta, Jaquinta, Anna, Fonte, Moderata y Lonzi, Carla (1978): *La presenza dell'uomo nel femminismo*, Milán, Scritti di Rivolta Femminile.
- Lorde, Audre (2003): *La hermana, la extranjera*, Madrid, Horas y horas.
- Milletti, Nerina y Pintadu, Ivana (2012): “Il giardiniere, il giardino e le rose. L'omoerotismo in Rivolta Femminile e negli scritti di Carla Lozi”, *Genesis*, XI/1-2, pp. 67-93.

Spadaccini, Debora (2005): “Carla Lonzi”, en Buttarelli, Annarosa, Muraro, Luisa y Rampello, Liliana (eds): *Dos mil una mujeres que cambian Italia*, Xátiva, Crec, pp. 213-215.

